

ACTA DÉCIMA QUINTA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 10 DE FEBRERO DE 1710

CONCURRENTES:

Concurrentes:

El R. Mtro. fray Agustín Sanz — Don Pedro Joseph Bermúdez
El licenciado don Miguel Cascante — Don Pedro de Peralta.
El marqués de Brenes — Don Matía Angles.

El asunto de esta Academia mandó Su Excelencia se sacase en suerte, y salió que se discutiese en doce quintillas, ó más, si se quisieren.—¿Cuál sería más tolerable defecto en la mujer propia, la necedad ó la fealdad?

Antes de leer las obras de los ingenios leyó Su Excelencia el romance hispano-latino que hizo en alabanza de los poetas, músicos, damas y otros concurrentes á las funciones de la Academia.

Romance hispano-latino que hizo Su Excelencia:

Ilustrísima Academia
describe escribe fragancias
floridas, si gigantes,
doctas, excelsas, preclaras.
Celebras, cantando glorias
oh! tú, musa fausta, cuantas
coronas de excelso solio
célebres invidias causas.

Admira graves poetas
de generosa prosapia,
numerosos Apollineos
furores de musa sacra.
Versificando concordés
liras sonoras de Thracia,
peruanas portentosas,
nobilísimas hispanas.

Peralta... ¡oh!, numen insigne!
estupenda vena rara,
filosófica, perita,
poética, mathemática.
Bermúdez gloriosamente
floridas camenas cantas
métricamente nerviosas,
dicciones fecundas, blandas.
Brenes, Apolo poeta,
si laureolas arcanas
difusamente elocuentes
das, circumsriptas, exaltas.

Religiosamente ideas
atisonantes, cristianas,
lector Sanz, conclusas, propias,
forma oportunas si varias.
De alta, de divina estirpe,
Rojas poeta, suaves arpas
eructa, espirando dulces
perspicaces consonancias.
Melifluas erudiciones,
Cascante doctor, propaga
de Castalio heróico coro
lucidísimas estancias.

Cuando Samudios observo
dignísimas circunstancias,
fraternales considero
contemplo supremas gracias
De uno Dextro Palinturo
felicísimo argonauta
surcando orbes proceloscs,
naciones demandó ingratas.
De Bernardo docto emporio,
observando sacras aras,
religiosas hecatombes
sacrifica cuotidianas.
Monforte oportunamente
cómicás scenas declara,
cultá Thalia inspirando
prudentes fábricas cantas.
Mathías Angles, impúber,
notando serias octavas,
de Hipochrene christalinas
facundias derriba patrias.

Rodríguez, de memoriósa
Musa, dictando elegancias,
de Febo honores ilustres
usurpa de Marte palmas.

Cuantas concurrentes luces
ilustrando regias aulas
albores comites dictan
pictan sutiles instancias.

Emmanuel Vilar propina
varias medicinas sanas
preservativas curando
entre contagiosas auras.
Naturales felitiones
decano Esculapio exalta,
cátedras regenta doctas
cuanto espíritus restaura
Graves musicales voces
aplicando consonancias
de Orfeo, acordes suavizan
monstruosas furias tartáseas.

Thelephoras melodias
entona tu sexta, cuartas
verídicas notas prontas,
cláusulas sonoras flacas.
Villaysán de fundamento
sólido columnas altas
fabricas, aureas elevas
voces de argentea campana.
Niveas ostentas candores,
Arbués, cadentias reparas;
Iricas, si entonas liras;
flebiles, si threnos cantas.

Cromáticos caracteres
diferentes ¡oh!, Peralta!
traspones acordemente
prontas observas scalas.
Memorias tristes conservo
dolorosamente infaustas
de Angélico, del glorioso
Melopeo, oh! dura Parca!
Principales Anfiones
pulsando cítaras gratas,
edifican Thebas muros
villas, campos, montes, casas.
Fóldas aspiraciones
respirando ¡oh!, tú, Zapata!
cuando con formas prorrumpes
integras notas Philautias.
Canora caterva vive
jocunda, tranquila, grata,
divinizando primores,
eternizando elegancias.

Oh! imágenes celestiales!
oh! ocultas luces preclaras!
ilustres radiantes soles
ninphas celebres de Diana!

Splendores comunica
de bella cohorte urbana;
fines vive nectorianos,
gloria eterna, pompa clara.

Sapientísima Academia
honorífica, preclara,
felicísima, conspicua
doctísima, literata.
Prudentes canciones, notas,
sílabas numeras palmas,
Minerva da honores régios,
coronas eternas laureas.

Distributivas justicias
observa supera tantas
dificilísimas cuestiones
cuantas propalo ignorantias.
Benignas vénias espero;
remitiones inexhaustas
concede; errores ommito
imploro clementias, gratias.

Del R. P. M. fray Agustín Sanz: (1)

Elección de un parecer
nunca se puede acertar;
mas casado no he de ser,
y así ¿qué voy á perder
con echarme á sentenciar?

Declaróme por la fea,
puesto que es propia mujer,
que, como necia no sea,
su consejo hará que vea
que tiene buen parecer.

La hermosa á la vista agrada;
la discreta á la razón;
luego ésta ha de ser amada
por ser más proporcionada
á la superior porción?

Sin luz, la fea y la hermosa
en la cara son iguales;
más la fea, si es graciosa,
á oscuras es ventajosa
y el menor de los dos males. (P)

Si lo feo ofende al gusto,
lo necio á lo racional;
pues decide, ¿será justo
por minorar el disgusto
borrar lo intelectual?

La mujer hermosa y necia
es tan insulso animal
que los obsequios desprecia,
que los halagos no aprecia,
y si los hace es sin sal. (P)

¿Quién de la necia podrá
tolerar las vaciedades?
la fea no las tendrá,
y tal cual te servirá
para tus necesidades. (P)

¿Cómo te sabrá agradar
quien no sabe discurrir?
Ni qué podrá aconsejar
la que empieza á rebuznar
cuando comienza á decir?

Toda necia es porfiada;
la discreta nunca arguye;
pues ¿hay cosa más pesada
que una cuestión continuada
donde nunca se concluye?

La hermosura presto pasa;
la discreción persevera;
pues ¿quién no quiere en su casa
una riqueza sin tasa
que el tiempo no la eche fuera?

La hermosa tonta es gran pena;
la fea discreta ama
libre de codicia agena,
que la necia hermosa es buena
cuando más para la cama. (P)

Pues es preciso que sea
cualquiera propia mujer
una de dos, necia ó fea:
quien quiera casarse crea
que fea la ha de escojer.

(1) Todas las quintillas de esta composición del padre paulino, marcadas (P), es de *clair plagio*, se encuentra en una poesía que sobre el mismo tema, escribió veinte años antes, esto es en 1690, el muy notable poeta limeño don Juan del Valle y Caviedes. Probablemente el padre Sanz poseía alguna copia del manuscrito inédito de las poesías de Caviedes, y no tuvo escrúpulo para engalanar su musa con flores de ajeno jardín.—R. P.

Del licenciado don Miguel Cascante:

De la Academia el asunto
es, si yo mal no lo entiendo,
de dos extremos el punto:
es así, pues ya estoy viendo
que lo he de errar luego al punto.

Preguntáis cual será grata
para mujer, fea ó boba?
Y á pregunta tan ingrata
todo el discurso se arroba
y el ingenio se desata.

Puesto que ha de ser, elijo
la que fuere más hermosa,
porque con feas me aflijo;
y lo lindo me remozo...
es sentencia de Clavijo.

Por los ojos entra amor...
¿cuándo entró por los oídos?
Sino cuando su fervor
le da suelta á los sentidos
que libre de su rigor?

La belleza tiene harpones,
en los ojos, que traspasan
los más fuertes corazones,
y con sus rayos arrasan
el muro de las pasiones.

La fea siempre agravio
al sentido que la mira,
y en su semblante se vio
con más incendio la ira
cuando se desagrávio.

Del marqués de Brenes:

Mándanme que elija al punto
para mujer (qué he de hacer?)
fea ó boba; raro conjunto!
si es horror aun para asunto
¿qué será para mujer?

Que yo tenga de elegir
fea ó boba (grave pena),
si bien se llega á advertir,
y que no pueda decir
Dios me la depare buena.

Fortuna, tus puertas abras
para aliviar mis zozobras
en el empeño que labras,
que una no es para palabras
y esotra no es para obras.

Sidan nombre de discreta
á la que al deseo no agrada,
presumiendo ser saeta,
si lo averiguais no nada
en mar de buena etiqueta.

Lo atractivo y lo suave
de una hermosura derriba
al que presume que sabe,
y aunque más de sí conciba,
de tal sol dice que es ave.

La que de sabia presume
á todas horas me mata,
y en discreción me consume;
pues su discurso no ata
nada de lo que resume.

No es buena para mujer
propia, la que es entendida,
porque siempre viene á ser
duro cordel de la vida
su preciso parecer.

La que tiene en la bondad
de la hermosura el asiento,
goza la prosperidad
que le da su entendimiento
sin herir la voluntad.

La boba linda defiende
con la pluma y con la espada,
pues con bobas bien me entiendo;
que la fea no me agrada
ni aun para echar un remiendo.

En esto que á ver me llevo
para aliviar mi cuidado
surjiera yo desde luego,
como fuera sordo y ciego
lo mudo y lo endemoniado.

Qué es la boba? Es un gran daño:
gusto! elegirla no intentes
pues verás, y no es engaño,
que, aun sin Pascua, es todo el año
ella un día de *inocentes*.

Aunque sus dichos distintos
sean, serán siempre necios,
y como en bobos son tintos,
si pregunto por Corintos
ella responde adefesios.

Si da en liviana, en su vicio
por ningún motivo cesa,
y es un notable perjuicio
que lo que es culpa en su juicio
sea pena en mi cabeza.

Quién de boba el necio y vano
trato sufrirá? lo ignoro;
porque es tormento inhumano
y tal, que aún Catón cristiano
se volviera Catón moro.

Elegir boba no es justo,
que á quien no sabe no cabe
que elija lo que es disgusto;
porque á nada sabrá el gusto
la boba, porque no sabe.

La fea es horror mortal
y pena horrible también;
pero á la boba no igual;
porque nadie para mal
habrá que la quiera bien.

De don Juan Manuel de Rojas.

Si entre mujer ignorante
ó fea hoy he de elegir,
digo, sin ir adelante,
que asunto de mal semblante
no es de dar ni recibir.

Si hubiera solicitado
preferir, á lo discreto,
yo confieso mi pecado,
que hoy me verian casado
con Calderón ó Moreto.

Siempre cuestan estas cosas
al gusto muchos afanes;
pero en mí no son penosas,
que el querer más las hermosas
es vicio en todos los Juanes.

Yo con mi necia opinión
huír la discreta entablo,
pues me dará, en conclusión,
un dictamen Cicerón
con un parecer del diablo.

De la linda ó la entendida
la utilidad es notada;
porque son toda la vida
la docta más aplaudida,
y la hermosa más buscada.

La que suele á su pesar
(porque más claro se vea)

Con que á fea, aunque sea horror,
me hace el empeño que embista;
y así la elijo en rigor,
que en fin, para mí es mejor
porque soy corto de vista.

Ya que elegí, esta verdad
decir aquí yo no excuso;
que, tomara en realidad,
no obstante mi propiedad,
el que otro tomara el uso.

Con esto mis culpas borro,
y ejecuto una obra buena
con que al prójimo socorro,
pues en mi mujer le ahorro
el desear mujer ajena.

Así logra mi desvelo
(y á todos lo hago notorio)
vivir sin ningún recelo,
y espero alcanzar el cielo,
pues tengo tal purgatorio.

de ambos males enfermar,
de tonta podrá sanar,
más no sanará de fea.

Peor que carta cerrada
(aunque discurra infinito)
es la fea que, ignorada,
no consigue el gusto nada
si no rasga el sobrescrito.

Experiencia es que asegura
contraria el opuesto tema,
pues, aunque en ella se apura,
nunca encuentra la hermosura
por más que rompa la nema.

Por huír de estos enfados
necia y hermosa la quiero,
que así los aficionados
me han de quedar obligados
á pagar de su dinero.

A la necia mis sentidos
quiero rendir por despojos,
pues aunque haya mil maridos
que hagan ojos los oídos,
yo haré oídos de los ojos.

Y si alguno á reprender
se atreve mi necedad
diré que es un bachiller,
que no ha de ser mi mujer

Doctor de Universidad.

Y en fin, sin tales apodos,
para evitar la porfia

siento por diversos modos,
ser muy buena la de todos;
pero la mejor la mía.

De don Pedro Joseph Bermúdez.

Cual sea más tolerable
defecto en propia mujer
se duda, ó el formidable
horror del mal parecer
ó el necio error incurable.

Fácil juzga la respuesta
mi pluma, aunque temerosa;
pues en la misma propuesta
junto á una (aunque necia) hermosa,
ya la fea va mal puesta.

La fealdad más de temer
es para tratarla arreo,
aunque exceda en el saber;
pues el quedar sabio y feo
es un mal de Lucifer.

¿Qué importan las vanidades
que en su discreción fabrico,
si tiené mil nulidades
suplir á la cara el pico
ausencias y enfermedades?

Necia y hermosa me agrada;
pues soberbia, sin dejar
que mi ruego la persuada,
será difícil de amar
y fácil de ser amada.

La fea aunque se declara
amante, menos me obliga,
pues contra mí se descara
la que á nada que yo diga
pueda hacerme buena cara.

Si llega á pedir consejo
al cristal oh! santo Dios!
sustos aumenta el reflejo,
que una fea se hace dos
cuando se mira al espejo.

Nunca me dará osadía
su voz, si á risa provoca
su cara, y en tal porfia,
aunque la alaben la boca,
no dirá: esta boca es mía.

Y aunque de leal y entera
ostente finezas raras,
yo traidora la quisiera,
que al fin tuviera dos caras
y, aunque malas, escogiera.

El que á la hermosa por necia
deja, y llegándola á ver
sus embelesos desprecia,
ese elija por mujer
á un filósofo de Grecia.

La fea da en sus enojos
más sensibles las heridas
que la necia en sus arrojos,
que este es defecto de oídas,
y aquel se viene á los ojos.

Y en fin, más necia ha de ser
que la otra en su pasión
la fea, pues no he de hacer,
aunque mude de opinión,
que mude de parecer.

De don Matías Angle:

La tonta es un fiero abismo;
la fea es monstruosidad;
y en tanta dificultad
aun no distingo yo mismo
cual es mayor fealdad.

Que en discreta fea hallé:
que en la tonta hermosa ví:
á aquella doy con el pié:

á la otra traigo hácia mí;
oigan la razón porqué.

Mujer fea es un tormento
cruel de los ojos y oídos,
á cuyo horror prevenidos
para el aborrecimiento
están todos los sentidos.

Tiene la fea un atroz